

también, es posible que un letrado o un hábil, use la variante que no está prescrita para la situación sí y sólo sí, por otros medios (a veces un gesto, o un entrecomillado, cuando se escribe) da a entender que hace ese *mal uso*, no porque ignore el bueno, sino con un propósito significativo (*understatement*, ironía). Se trata de un “desplazamiento metafórico”, lujo lingüístico de quienes no sólo son competentes para acatar la norma sino de quienes —ocasionalmente, sin exceso, pues el exceso demeritaría ese lujo— se “toman la libertad” de violarla, colocándose —también durante breves pausas— por encima del sistema normativo.

Esos “desplazamientos metafóricos” merecen máxima atención no sólo del sociolingüista en particular sino del sociólogo, en general, pues muestran el camino por el que las innovaciones significativas y prestigiosas se difunden, trivializan y convierten en rutinas insignificantes. El clavel verde de Wilde era un reto significativo a la sociedad victoriana: el vestido multicolor y estrafalario de hoy es, ya, despliegue carente de toda significación. La palabra gruesa en el discurso de un refinado suele servirle para marcar los extremos de una indignación (a veces sentida, involuntaria; a veces, “representada”, voluntaria): coprológico o sicalíptico de los modernos escritores latinoamericanos es ya vano empeño exhibicionista; mero empleo de un instrumento que el abuso melló rápidamente y que ha llegado a ser tan convencional y “bien visto” y rutinario como el estilo “pomposo” contra el que se supone se levantó a luchar.

Fishman contrasta y tipifica en cuanto estudia el desarrollo del idioma francés sobre el transfono anglófono de Canadá, y el de ésta y de otra lengua de inmigrantes, en Estados Unidos de América, y al explicar las diferencias de resultados por el mantenimiento de la fun-

cionalidad social de “la otra lengua”, en un caso, y su incapacidad para preservarla, en el otro, así como al señalar que estos dos son patrones que se repiten por doquier: en la rusificación de las comunidades soviéticas que no hablan el ruso; en la hispanización (o castellанизación) de los indígenas que migran a las ciudades latinoamericanas, en la wulsificación de los senegaleses, en Dakar (como análogos de la anglización de los migrantes de lengua no inglesa a Estados Unidos); en el desplazamiento del inglés en Puerto Rico, en India, en Malasia, en Filipinas, en Tanzania (en cuanto parecido al desplazamiento que esa misma lengua sufre en “La Belle Province”, en Quebec).

Artículos breves como éste, contribuyen —en veces tanto o más que las obras voluminosas—, a precisar los perfiles y a crear los casilleros indispensables en los que se pueden colocar los materiales de cualquier construcción sociolingüística futura.

Oscar Uribe Villegas

M. N. Isaev: “*Sto tridtsat’ ravnopravn’ix (o iaz’ikax narodov SSSR)*. Akademiia Nauk SSSR. Institut Iaz’ikosnaniia nauchno populiarnai seria. Moskva, 1970.

Imposibilitados para reseñar este libro en forma ordinaria, debido a nuestro desconocimiento prácticamente total de la lengua rusa, decidimos hacer dos cosas: 1a. llamar la atención de los sociólogos y de los lingüistas mexicanos hacia su aparición, en cuanto brinda información muy rica sobre las lenguas y los hablantes de ese país tan poco y tan mal conocido por nosotros que es la Unión Soviética y 2a. apoyarnos en la traducción de uno de sus capítulos (que encargamos al profesor Parada, del Centro Universitario de Lenguas Extranjeras) para dar

a conocer las reacciones que en la propia Unión Soviética producen las presentaciones euroamericanas de sus situaciones sociolingüísticas.

La obra —dentro de la serie divulgatoria de la Academia de Ciencias de la Unión— consta de un prefacio, un prólogo que desarrolla cuatro temas básicos generales, una presentación sociolingüística de cada lengua (130 en total, según el recuento del autor que las reconoce a todas como dotadas de los mismos derechos, según reza el título), así como una defensa final en contra de la falsificación ideológica que el anticomunismo hace de los problemas de edificación lingüística en la Unión Soviética.

El prólogo se pregunta sobre cuántas son las lenguas del mundo que se hablan en la Unión; describe, en términos generales, la vida lingual (tal vez convenga distinguir así lo real de lo lingüístico, teórico); señala que la edificación lingual es un elemento importante de la revolución cultural soviética; que el florecimiento nacional de las lenguas es fundamental y se produce de acuerdo con las leyes de su propio desarrollo; que existen influencias y enriquecimientos mutuos de unas por otras lenguas de la Unión, y que todos estos fenómenos deben colocarse en el marco de esa nueva comunidad histórica soviética dentro del que se producen todos los intercambios entre los hombres, entre los pueblos, entre las lenguas, al tiempo que se propician, hacia el exterior, relaciones más amplias, internacionales.

Las situaciones sociolingüísticas esquetizadas por Isaev, se presentan, para cada lengua, en agrupaciones de éstas, hechas con criterio genético lingüístico (resultado de comparaciones metódicas). Así, se dedica una parte a las indoeuropeas; otra a las altaicas; una a las urálicas; otra a las samoyedas; una a las iberocaucásicas, otra a las paleoasiáticas y dos más a las aisladas o a las que

no se estudiaron más pormenorizadamente.

Los grupos de lenguas representados en la Unión son: 1o. de los indoeuropeos: el eslavo oriental, el báltico, el germánico, el románico, el armenio, el iranio y el índico; 2o. de los altaicos, el turco, el mongol y el tungu-manchú; 3o. de los urálicos, las finesas del báltico, el de las del Volga, el de las de Perm, el de las de la región del Obi y el Ugor, y el grupo lapón; 4o. de los samoyedos, lenguas más que grupos de lenguas propiamente identificados; 5o. de los iberocaucásicos, el kartveli, el abjazo-adik, el nach y el dagestano, y 6o. entre las paleoasiáticas el iakuto-kamchadal y el esquimo-aleutiano.

Aún a riesgo de cometer errores (incluyendo los de transliteración pues la romanización más aceptada de los caracteres cirílicos no siempre se presta a la pronunciación inequívoca del hispanohablante) recogeremos la nómina de las lenguas que el autor describe como una forma de abrir brecha a estos estudios en nuestro medio.

Las lenguas eslavas de la Unión Soviética son el ruso, el ucraniano y el bielorruso; las bálticas, el lituano y el letón; la germánica, el yidish (“lengua hebrea” para la denominación soviética); la románica, el rumano (“lengua moldava” en la especificación soviética); la armenia, el armenio; las iránicas, el tadjik, el osetio, el kurdo, el tal’ish, el beludzhí, el iagnobi, el bajan, el ishkasim, el iazgul, el shugnavo-rushan; la índica, el idioma de los gitanos.

Las lenguas altaicas son de las más ricas y variadamente representadas en la Unión, e incluyen: el uzbeko, el kazak, el azerbaijano, el turkmeno, el kirguíz, el tártaro, el chuvash, el bashkir, el iakut, el karakalpak, el mum’ik, el karachaevo-balkar, el gagauz, el tuvin, el uygur, el chakas, el altai, el nogai, el shor, el idioma de los “tártaros barabín”, el

karaim y la lengua turco-chul'im, entre las del grupo turco; la buriat y la kalmut dentro del grupo mongol; el evenkii (o tungú), el nanai (o gol'd) el even (o lamut), el ul'ch, el oroch, el negidal', el orok, el udei, dentro del grupo tungumanchú.

De las lenguas urálicas, están representadas las fino-ugrias, fino-bálticas, karelia, vip, izhor, liv, bod; las vólgicas, erzian, mokshan, de las praderas orientales de la República de Marris y de las minas de Mariie; las pérmicas, ud-murt, komi-z'irian y komi-permiat; las obsko-ugorias, chant'ii mansi y lapona.

De las samoyedas, se cuentan la net, la sel'kup y la enet.

Lenguas ibero-caucásicas del grupo kartelio son el georgiano (*gruzin*), el zun y el svan; del abjazo-ad'isko, el abjaz o abjasio, el abazin, el ad'igei, el kabardino-cherkes; del nachska, el chechén, el ingush, el batsbiis; del dagestano las variantes literarias y las ágrafas (que se cuentan, unas y otras por decenas y cuyos nombres resultaría desproporcionado reproducir aquí).

Las lenguas paleoasiáticas habladas en la URSS comprenden, en el grupo iakuto-kamchadal, el iakut, el koriak, el itelmen, el aliotor y el kerek; en el grupo esquimo-aleutiano, el esquimal (o iuit) y el aleutiano.

Entre las lenguas aisladas, menciona Isaev el nivch, el ket (ieniseiko-ostiako) y el iukagir.

Otras lenguas mencionadas son el neosirio y el dungan.

El tratamiento a que somete Isaev la presentación de esta multitud de idiomas incluye, como rasgos sobresalientes: primero, una estadística-social de sus hablantes en el territorio específico de la lengua y en las otras regiones soviéticas en las que ésta no predomina, y que nos da idea de la movilidad social interna de la unión, y, segundo, una mención de algunos de los rasgos lin-

güísticos de cada lengua, con inclusión de los caracteres de la escritura, y de la lengua literaria.

Tras la información abundante de las páginas centrales y el planteamiento inicial que delinea la forma en que los soviéticos consideran los problemas sociolingüísticos de la Unión, Isaev asume la defensa de esa definición sociolingüística soviética, frente a la crítica anticomunista.

La problemática soviética y las soluciones a la misma, en materia sociolingüística, son —como subraya Isaev— importantes no sólo para la Unión, sino también para otras muchas regiones del mundo, comunistas o no comunistas, que se enfrentan a problemas sociales de multilingüismo semejantes a los suyos.

Él indica que Asia, África, América Latina (curiosamente a Oceanía nunca se la menciona con ellas, quizás porque se encuentra incluso por debajo de ellas, incluso en cuanto a percibir sus propios problemas), observan con atención (o deberían observar, según pensamos) la edificación lingüística soviética que, según nosotros, no se debe copiar sin más, como no se debe adoptar sin reflexión ninguna experiencia externa; pero sí debe de verse con ojo crítico y atento para enriquecer nuestra batería de alternativas posibles y deseables en materia de política y pedagogía sociolingüística. Para demostrarlo, llama a testificar a un estudioso de otro gran país plurilingüe (India), S. Moham Kumaramangalam, quien manifiesta hondo interés por el estudio de los problemas y de las soluciones sociolingüísticas soviéticas.

A ello agrega Isaev informes sobre la forma en que la propia Unión Soviética pone a disposición de otros pueblos sus experiencias, convocando, por ejemplo, a conferencias como la que se reunió en Tashkent, en la que participaron catorce países africanos cuyos delegados visitaron, después, toda Kirguisia, el Turkes-

tán y el Tadzjikistán, para observar, muy particularmente las prácticas de educación de adultos, en materia lingüística.

Isaev indica: que estos desarrollos han resultado irritantes para el anticomunismo; 2) que éste, a su vez, "no sólo falsifica la política leninista sobre las nacionalidades en general, sino también la vida lingüística del pueblo soviético"; 3) que en ese empeño, Europa y Estados Unidos han creado cientos de institutos y organizaciones, subsidiados por las fundaciones Ford, Rockefeller, Carnegie, etc.; 4) que se utiliza a los emigrados de la Unión como atacantes de la misma y 5) que "soviétólogos" como Kolarz, Seaton-Watson, Maisonier, Thomas, Rothfels, Springer, Kueber y otros "siembran la mentira la calumnia y la desinformación".

En su turno, él acusa a "los ideólogos de la burguesía" por haber utilizado el argumento de la endeblez de las lenguas aborígenes y del papel civilizador de las metropolitanas, para mantener el colonialismo al arrancar, primero, a los autóctonos, sus propios medios de expresión y dotarlos, después, de otros medios expresivos, que nunca llegan a dominar y que siempre siguen sintiendo ajenos.

Los ideólogos anticomunistas, según Isaev, calumnian a los sociolingüistas soviéticos, en particular, en lo que se refiere al cambio de la escritura árabe por la latina o la cirílica, que ellos atribuyen a un móvil oculto que trata de desviar a los pueblos que la usaban, de su propio camino; aunque reconozcan a veces (como Kolarz) que esos caracteres eran difíciles de aprender para esos pueblos y que, por ello, obstruían su desarrollo cultural. Así, por ejemplo, esos ideólogos han tratado de movilizar, en contra del cambio, el sentimiento religioso al apuntar que "con la eliminación de los caracteres árabes desaparecerá la influencia del Corán sobre esos pueblos".

A estas acusaciones, Isaev opone la

dedicación con que los lingüistas soviéticos examinaron las leyes que rigen el desarrollo de la función social de las lenguas y propusieron las formas en que la Unión podía garantizar ese desarrollo funcional, el enriquecimiento mutuo, la ampliación de sus funciones sociales, todo con vista a eliminar las antiguas formas de dominación, tanto imperialista, internacional, como clasista intranacional, a aumentar el alfabetismo como vía hacia el avance cultural de los pueblos y a promover la participación en una amplia comunidad internacional a través de la introducción de una terminología científico-tecnológica que, en casi todos los casos, ha tenido que depender del ruso, por ser esta la lengua que estaba más próxima y en la que había empezado a penetrar ya la terminología científico-internacional, más que por un anhelo de liberado de rusificar las otras lenguas.

A pesar de la simpatía con que vemos la defensa hecha por Isaev (quizás porque consciente o inconscientemente la población mexicana de habla hispana externa parecidas reacciones de temor hacia una auténtica habilitación del indígena para el uso del castellano, que corra parejas con el respeto y aún la promoción de sus propias lenguas y de su identidad grupal), hay por lo menos dos puntos del ataque que no fueron enfrentados por él tan detenidamente como era debido; que, para quienes contamos con tan poca, tan mala y tan mediatizada información sobre la URSS resultaría muy importante dilucidar.

Esos dos puntos son: 1o. el de saber, en detalle, cómo se complementa el enriquecimiento de las otras lenguas soviéticas por el ruso con el enriquecimiento del ruso por las otras lenguas soviéticas, y 2o. en qué proporción asisten realmente los niños hablantes de otras lenguas a escuelas en las que la lengua rusa es "lengua de instrucción" mientras la suya es sólo "materia de estudio",

frente a los niños hablantes de esas mismas lenguas que asisten a escuelas en que es la suya la "lengua de instrucción" mientras la rusa es sólo una materia de estudio o "la segunda lengua" de todos los pueblos de la Unión.

Frente a situaciones de multilingüismo parecidas pero distintas (como son las nuestras) y frente a las necesidades de aprendizaje de la lengua oficial mexicana a quienes hablan idiomas indígenas mexicanos, una información más detallada sobre los métodos de enseñanza empleados en la URSS (enseñanza directa del ruso, enseñanza del mismo a través de la lengua vernácula, etc.) podría ser de gran valor en el momento de plantear nuestros propios problemas y de buscar nuestras propias soluciones.

Es claro que, al decir esto, estamos cometiendo el pecado característico de todos los reseñadores, pues le estamos pidiendo a Isaev lo que él no se propuso examinar; lo que no tenía por qué tratar en estas páginas tan apropiadas —por otro lado— para tener una primera impresión de la diversidad lingüística soviética y de la forma en que se busca que la misma, en vez de convertirse en factor de división social entre los pueblos de distintas nacionalidades, contribuya a su enriquecimiento mutuo y a la consolidación de un Estado que, por el camino particular que ha elegido, ha hecho ya serias contribuciones a la vida internacional, a la ciencia, la tecnología y la cultura humanas.

Oscar Uribe Villegas

Olga Akhmanova and Esther Mendnikova Eds.: *Problems of Non-Idiomatic Phraseology*. MGU. Moscow, 1971.

Los trabajos iniciados en esta publicación se refieren: a un metalenguaje para la interpretación de las estructuras prosó-

dicas del habla; a los contornos alternantes de entonación; a la articulación sintagmática del habla y el ritmo de la prosa; a la clasificación de las partes del discurso como base nocional de la fraseología no idiomática; a la fraseología no idiomática y las partes secundarias de la oración; al contenido conceptual de las combinaciones atributivas; a los atributos "descriptivos" y "delimitadores" en *el lenguaje de la teoría política*; a la "limitación" y la "descripción" aplicadas a combinaciones con varios atributos; a los sinónimos en la fraseología no idiomática; a la deixis en la textura contextual de la fraseología no idiomática; a la falta de observancia del principio de compatibilidad conceptual en la fraseología no idiomática; a la definición de lo que es una combinación verbal libre; a la semejanza entre las combinaciones verbales y las palabras compuestas en el inglés moderno; a las limitaciones que se imponen a la libertad cuando se trata de combinaciones de palabras llenas y vacías; a la "libertad ilimitada" de combinación verbal en las obras teatrales modernistas; a las palabras, a sus significados y a la "reacción ante la situación" así como a otros temas que —como puede verse— interesan más al lingüista que al sociolingüista, si bien no pueden dejar de llamar la atención de éste las aportaciones relativas al lenguaje político, a la reacción situacional y al lenguaje científico.

Pero, dentro de esta colección de trabajos editados por Akhmanova y Mendnikova, la aportación de Natal'ia Kruglova sobre los principios sociolingüísticos en el estudio de las combinaciones de palabras es la que debe detenernos por lo menos un momento.

Kruglova señala que un factor muy importante para el estudio de la combinación de palabras es el tipo o clase de registro en el que se produce. Su principal observación es en el sentido de